



AGUS Y LOS MONSTRUOS

4^a
EDICIÓN



EL DÍA DEL LIBRO DE **LAS GALAXIAS**

JAUME COPONS & LILIANA FORTUNY

COMBEL

1

**UN TEXTO PARA
EL DÍA DEL LIBRO,
UNA BESTIA EN LA
HABITACIÓN Y UN
LÍO BRUTAL**





Agus a las 12:58h



Agus a las 13:01h

A las 12:58h me dijeron que no teníamos deberes para el fin de semana. ¡Perfecto! Pero a las 13:01h supe que el lunes era el Día del Libro y teníamos que llevar a la escuela un texto literario. ¡Cuánta injusticia!

Y Lidia Lines, que siempre lo sabía todo, acabó de hundirme en la miseria.

Agus, nos lo dijeron hace muchos días. Podemos escribir una poesía, una narración o cualquier otro tipo de texto.

¡Anímate un poco! Quizás este año ganes el Certamen Literario de la escuela. ¡Nada es imposible!

¡Vaya morro!
¡Si siempre gana ella!

Llegué a casa indignado, pero antes de poder explicar lo que me había ocurrido, tuve que esperar un poco. Los monstruos, y muy en especial el Sr. Flat, estaban excitadísimos por la proximidad del Día del Libro y, además, como estaban acabando de leer *Los tres mosqueteros*, de Alexandre Dumas, no les quería fastidiar el final.

Nosotros te ayudaremos a escribir el texto. ¡Todos para uno y uno para todos!

Y piensa que el Día del Libro podremos leer el libro de Emmo... ¡Será Fantástico!

¿El libro de Emmo?
¿Qué libro?

El que custodia este todo el año en su interior.

Aquí lo tienes:
El Día del Libro de las Galaxias.

Ahora no lo podemos leer. Sería peligrosísimo. Este libro solo puede ser leído el Día del Libro.

Dejamos el libro de Emmo encima de la mesa y, mientras todos discutían qué tipo de texto era mejor escribir para la escuela, yo me puse a ello. Decidí crear un cómic sobre la leyenda de San Jorge.



Cuando terminé el cómic, se lo enseñé a los monstruos. Y, evidentemente, cada uno dijo lo que le pareció más oportuno.



Las semanas fueron pasando, hasta que un día...

Y la ganadora de esta semana es... ¡La hija del rey!

Venga, princesa, ya te puedes ir al bosque, que te espera el dragón.

¡A mí esta leyenda me parece horrible!

¡No me extraña que después los niños tengan ideas delirantes!

Pero, por suerte, en aquel momento, y ya es casualidad, un caballero que pasaba por allí hizo un juramento.

Me cargaré al maldito dragón y regresaré con la princesa. Y si no lo hago, es que no me llamo Georges Georgius Geortakis, Jorge para los amigos.

El caballero y el dragón lucharon ferozmente hasta que el caballero venció.

Vaya, la sangre se transforma en rosas... ¡Qué fashion!

¡Los dragones son animales en peligro de extinción! ¡Menudo café, el caballero!

¡Lo que tú quieras, pero lo de la sangre y las flores ha sido muy bonito!

¡Me estoy poniendo de los nervios!

El rey, agradecido, tuvo una gran idea..., pero no acabó de funcionar.

Ya que has salvado a mi hija, te doy su mano. Es más, te la doy entera. Te podrás casar con ella, noble caballero.

¡Ni hablar! Tengo que salvar a otras damas, a críos y a gente en peligro. ¡Lo mío es ir salvando a gente!

¡Desagradecido!
¡Maleducado!

El caballero se fue y nunca más nadie volvió a verle, pero desde entonces se extendió la leyenda de que era un santo.

¡Viva el caballero!

¡Es un santo!
¡Viva San Jorge!

¡Viva Jorge!

¡Y encima le llaman santo!
¡Lo que tiene una que aguantar!

Pese a las quejas de la Dra. Veter por el maltrato a los animales en peligro de extinción y el machismo solapado, más o menos todos dieron por bueno el cómic.

Apenas acabábamos de leer el cómic cuando mi madre entró en la habitación. Los monstruos, como hacían siempre, se comportaron como muñecos y mi madre ni siquiera los miró, pero al ver la habitación desordenada le dio un ataque de nervios.

¡Menuda habitación tienes! ¡Así no se puede vivir! Ya puedes empezar a ordenar.

Cuando tengas tu casa, haz lo que quieras. Pero mientras vivas en esta casa...



Me puse a ordenar, claro. Pero entonces ocurrió algo terrible, algo que nunca habría tenido que pasar. Mi madre cogió *El Día del Libro de las Galaxias*, lo abrió y leyó la primera frase. Los monstruos se estremecieron. Y, al verlos tan estremecidos, yo aún me estremecí más. Vale, parece un trabalenguas, pero es que fue así.

No hace mucho tiempo, en esta misma galaxia...

Agus, ¿por qué me miras así, hijo? Solo he leído una frase... ¡Ni que hubiera hecho una barbaridad!

Ay, ay, ay...

¡¡¡Pero qué ha hecho esta mujer!!!

¡Nooooooo!

¡Adiós al Día del Libro!



Y tanto que hizo una barbaridad. De repente, salida de no se sabe dónde, una bestia espantosa dejó la habitación patas arriba y, a continuación, saltó por la ventana en dirección al parque. Por suerte, en cuanto la vio mi madre se desmayó.



Pero... Pero...
Pero...

¡Mira que te lo he dicho!
¡Mi libro solo puede leerse
el Día del Libro!

Tú tranquilo, Agus. Cuando
se despierte, le cuentas que
ha tenido una pesadilla. ¡Y
aquí paz y después gloria!

Venga, llevemos a esta
buena mujer al sofá del
comedor:

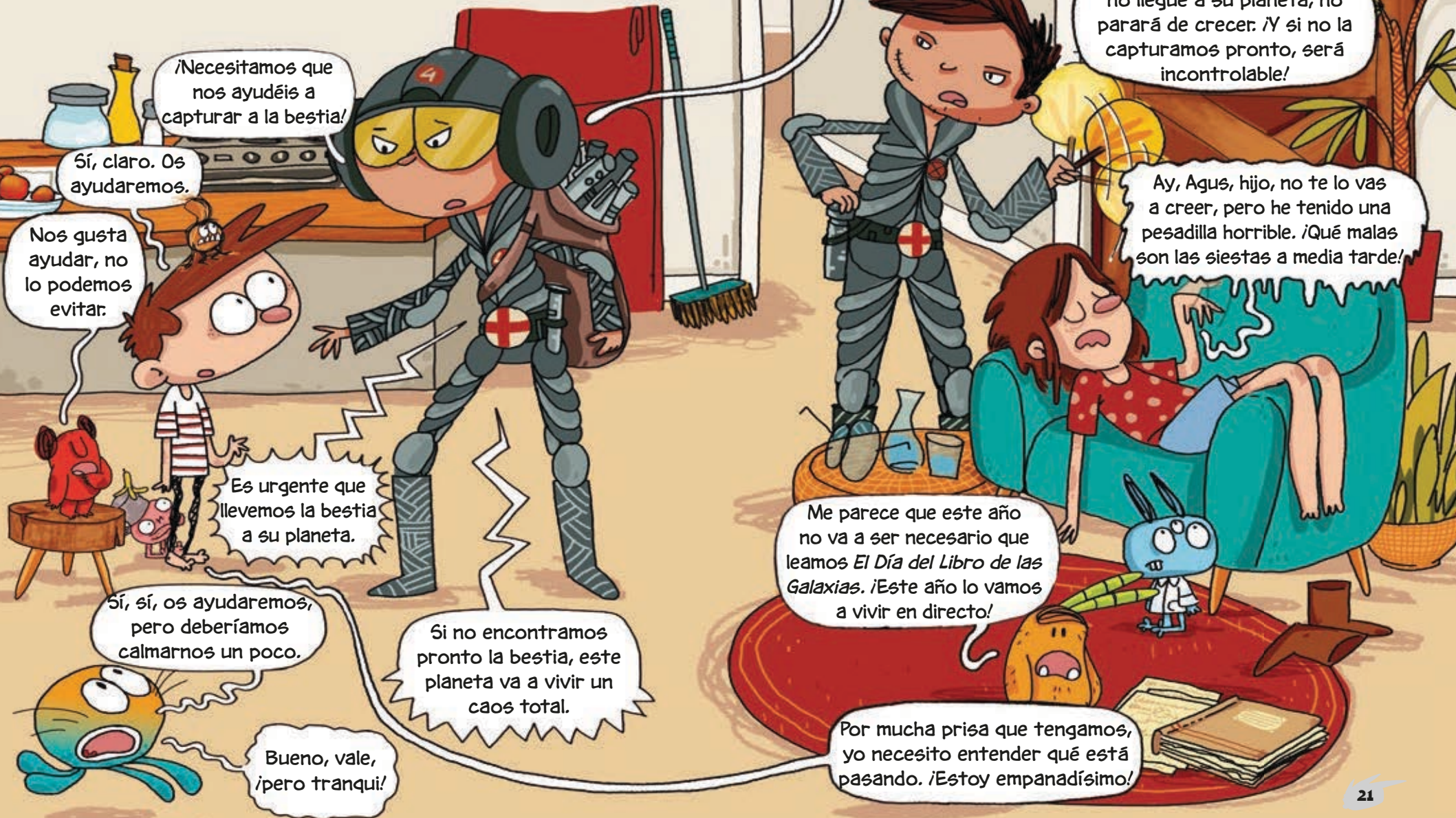
¡Pero es que no hay nadie
en esta habitación que sea
consciente del lío en que nos
acabamos de meter?!

2

**DE SUSTO EN SUSTO,
Y TIRO CON MUCHO
GUSTO**



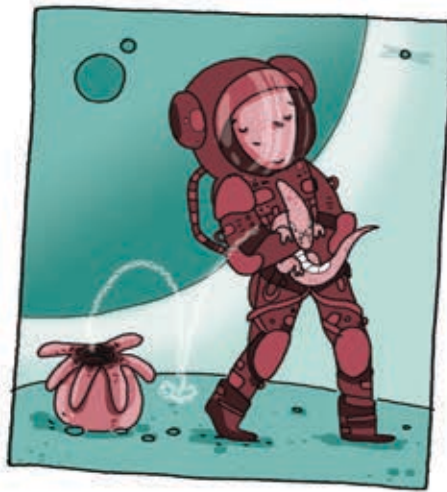
Tras el susto con la bestia, mientras Roll y la Dra. Veter llevaban a mi madre al sofá del comedor, llegó el segundo susto: un chico y una chica bastante estrambóticos salieron del armario. Ellos mismos nos contaron que eran la teniente Cuatro y Dan Iks, y que tenían la misión de devolver la bestia que había aparecido en mi habitación a un planeta plagado de malas bestias.



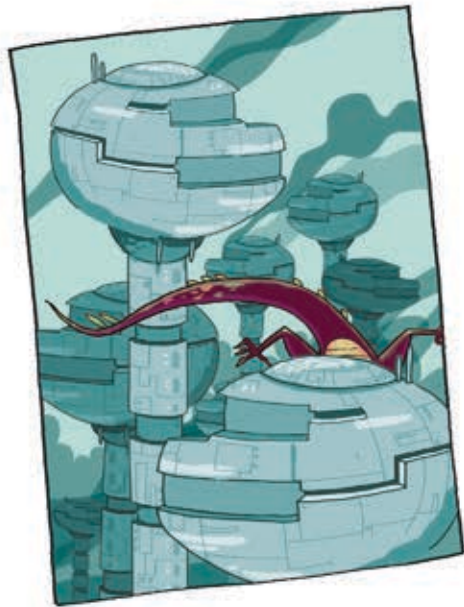
Aunque la teniente Cuatro y Dan Iks me dieron la explicación que yo necesitaba con pelos y señales, para no aburrirlos os haré un resumen esquemático aún mejor que los que hace Lidia en las clases de medio natural.

LO QUE ME CONTARON LA TENIENTE CUATRO Y DAN IKS

Unos meses atrás, un explorador del planeta de la teniente Cuatro y de Dan Iks encontró a la bestia en una galaxia lejana. Como acababa de nacer, era una monada y el cazador se la llevó a su casa.



Pero la bestia empezó a crecer y a ocasionar todo tipo de problemas. Los científicos y veterinarios llegaron a una conclusión: crecería cada vez más, acabaría siendo incontrolable y se convertiría en una amenaza para toda la galaxia.



Entonces se reunió el Consejo de sabios y tomó una decisión: devolver la bestia a su planeta. Y como no querían correr riesgos innecesarios, escogieron al mejor piloto del planeta.



Todos los sabios estuvieron de acuerdo: la teniente Cuatro era la mejor piloto. Y ella misma se encargó de buscar al mejor copiloto, Dan Iks.



Como el viaje hasta el planeta de la bestia podía resultar largo y peligroso, la teniente hizo construir El Día del Libro de las Galaxias, una nave que disponía de las últimas novedades tecnológicas.




En cuanto la nave estuvo preparada, con la bestia ya a bordo, la teniente Cuatro y Dan Iks emprendieron el viaje. Y, a pesar de las lluvias de meteoritos y otros peligros, navegaron por el espacio sin ningún problema.



Inexplicablemente, cuando *El Día del Libro de las Galaxias* pasaba cerca de la Tierra, la bestia se escapó.

Cuando la teniente Cuatro y Dan Iks consultaron el ordenador de a bordo, obtuvieron una única respuesta:



Solo puede tratarse de un error humano. Repito: solo puede tratarse de un error humano.

¿Error humano? ¡¡¡Mi madre fue el error humano!!!

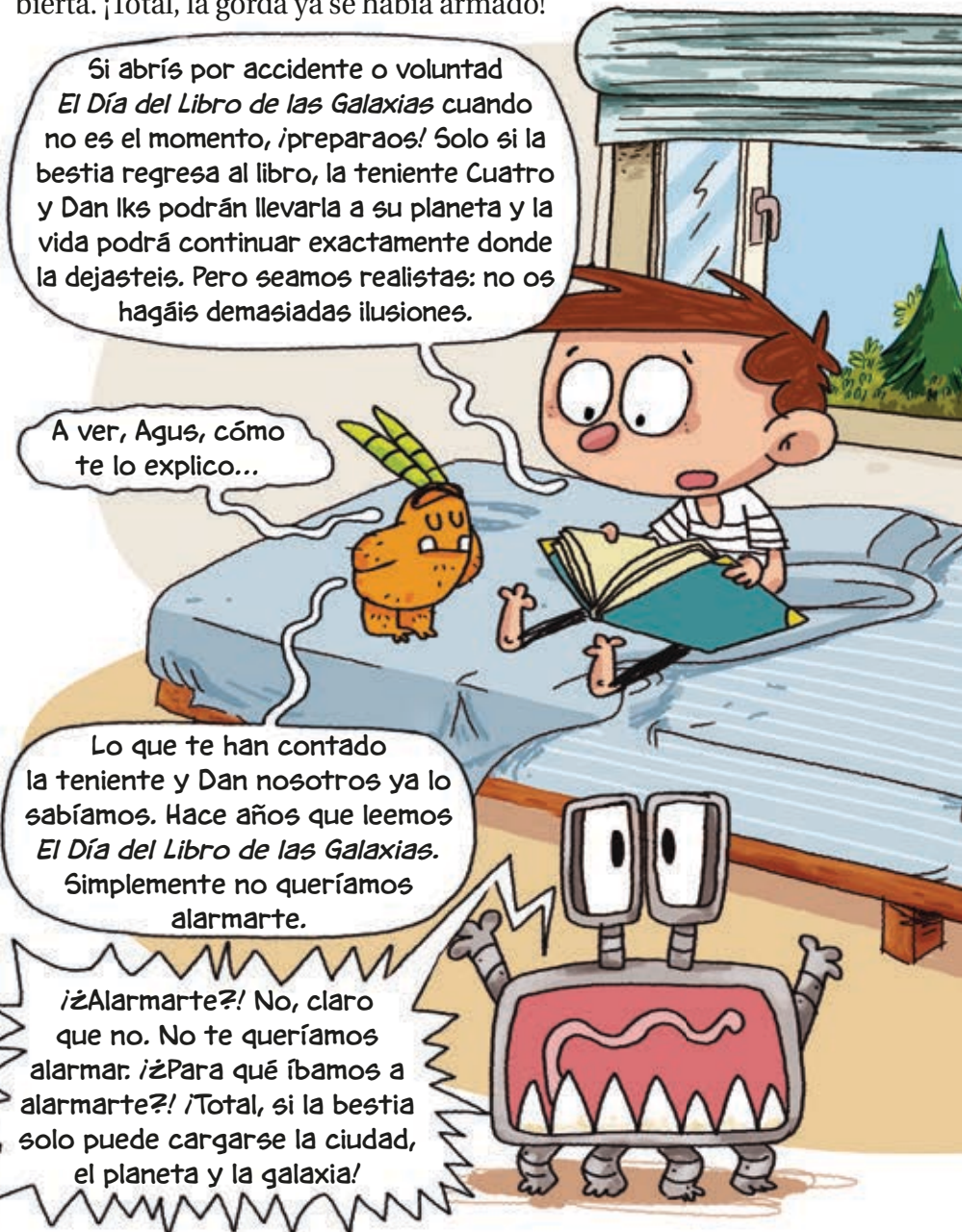
No pasa nada, Agus. No buscamos el problema, buscamos la solución.

De acuerdo... A ver si me ha quedado claro: la idea es capturar a la bestia para devolverla a vuestro libro. Y entonces podréis continuar vuestro viaje al planeta de la bestia. ¿Es así?

¡Exacto!

¡Exacto!

Acabadas las explicaciones, después de quedar con ellos a medianoche en el parque, la teniente y Dan saltaron por la ventana para seguir el rastro de la bestia. Y cuando los monstruos y yo estuvimos otra vez solos, cogí *El Día del Libro de las Galaxias* y leí la contracubierta. ¡Total, la gorda ya se había armado!



Si abris por accidente o voluntad *El Día del Libro de las Galaxias* cuando no es el momento, ¡preparaos! Solo si la bestia regresa al libro, la teniente Cuatro y Dan Iks podrán llevarla a su planeta y la vida podrá continuar exactamente donde la dejasteis. Pero seamos realistas: no os hagáis demasiadas ilusiones.

A ver, Agus, cómo te lo explico...

Lo que te han contado la teniente y Dan nosotros ya lo sabíamos. Hace años que leemos *El Día del Libro de las Galaxias*. Simplemente no queríamos alarmarte.

¿Alarmarte?! No, claro que no. No te queríamos alarmar. ¿Para qué íbamos a alarmarte?! ¡Total, si la bestia solo puede cargarse la ciudad, el planeta y la galaxia!

Me parece extraño que nadie cayera en que se podían haber cargado la bestia cuando era pequeña...

En todo caso, eso dice mucho a favor del planeta de la teniente Cuatro y Dan. ¿No te parece, Agus? Respetar la vida es un principio básico.

Tranquilos, el texto de la contracubierta dice que no nos hagamos «demasiadas ilusiones». ¡Y esto es mucho mejor que «ninguna ilusión».

Perfecto, Ziro. Así me gusta, ¡que seas optimista!

¡Agus, a cenar!

3

EN BUSCA DE LA BESTIA

